

## Restauración de la iglesia de San Pedro de Echano

Por quién y por qué se levantó esta iglesia en el lugar de Echano es asunto oscuro. Según don Francisco Olcoz y Ojer<sup>1</sup> supone la existencia de una Abadía y un pueblo que, lógicamente, viviría a la sombra de aquélla. Si seguimos la teoría de don Tomás Biurrun<sup>2</sup> su fundación puede ser debida al señor de Orba y corresponder, por tanto, a la capilla del palacio del Señorío.

Cualquiera de estas dos teorías puede ser posible pero la realidad es que actualmente sólo queda en pie la iglesia y no hay lugar a duda de que en su proximidad existieron otras edificaciones.

Se trata de una hermosa capilla del último tercio del siglo XII que se conserva en su primitivo estado sin ningún añadido de siglos posteriores que la desfigure, si exceptuamos el muro que cierra el ábside y el coro alto de madera a los pies del templo, de mala construcción y muy fáciles de eliminar.

Iglesia de una sola nave, de tres tramos, cerrada con bóveda de cañón apuntado sobre arcos fajones que descansan en columnas, adosadas a los muros, coronadas por capiteles finamente labrados. Con ábside semicircular.

La magnífica portada se encuentra ubicada en un saliente de la fachada lateral a los pies del templo, situación corriente en este tipo de edificación (Santiago de Zamarce, Artaiz, San Bartolomé de Codés, Villaveta, Zuazu, etcétera), pero orientada al norte, cosa poco frecuente.

El primer tramo de la nave es bastante más corto que los dos posteriores y el arco que lo separa de éstos, mucho más estrecho y doblado, adosándose las columnas que lo soportan a pilastras —verdaderos contrafuertes interiores— en lugar de a la pared, como sucede en el que divide los otros dos tramos.

La planta resulta idéntica a la de Olleta —incluso de dimensiones, solamente 1,50 m. mayor de longitud la de Echano— que también tiene orientada al norte la portada y muy semejante, aunque ésta de mayor proporción,

1 D. Francisco OLCOZ y OJER, Revista "Príncipe de Viana", n.º 64.

2 D. Tomás BIURRUN, *El Arte Románico en España*.

a la de San Jorge de Azuelo. A la altura del arranque de los sobrecarcos fajones aparecen los arranques de unos arcos formeros, adosados a los muros y de la misma anchura de los contrafuertes interiores, que de haberse construido en su totalidad hubiera dejado organizado en la parte superior un cuadrilátero casi perfecto. Esto nos hace suponer que el proyecto fuera de levantar una cúpula, quizá sobre trompas, semejante a las de las dos iglesias arriba indicadas (Olleta y Azuelo) y también y más próxima, Cataláin, idea que no llegó a realizarse por motivos desconocidos. Esto nos lleva a incluir este monumento dentro del grupo de influencia de Loarre.

La decoración interior es muy sencilla. Se reduce a una imposta de tacos que corre por toda la iglesia a la altura de los ábacos de los capiteles de las columnas. Estas con base ática y capiteles de clara influencia cisterciense, de hojas duras con bolas en las puntas. Dos de ellos, los correspondientes a las columnas que dividen los dos últimos tramos de la nave, con figuras humanas; una representa a un encapuchado sonriente mostrando un libro y la otra a un hombre sentado con las manos en las rodillas.

Los tres huecos del ábside son lisos por el interior, con su correspondiente derrame pero sin columnas ni archivoltas.

Es curioso que la decoración exterior se reduce a la fachada norte —donde se encuentra la espléndida portada— y al ábside, quedando totalmente lisos la fachada sur y el muro de imafrente. Esto puede tener su explicación en que, en esta zona sur, se encontrare ubicada la primitiva Abadía o el palacio que al ocultar la fachada dejaba sin objeto su decoración.

La portada está formada por dos series de tres columnas —una a cada lado— con basas áticas y coronadas con capiteles iconísticos con figuras humanas, salvo los dos primeros de la derecha que tienen decoración vegetal muy estilizada.

Las archivoltas están todas decoradas. La primera con una serie de aves. En la intermedia, muy interesante, se aprecian ventiseis personajes sentados a una mesa que se encuentra formada por el propio baquetón y unos músicos tocando diversos instrumentos. Las demás tienen decoración vegetal. El tímpano que cierra la puerta es liso y parece añadido posteriormente ya que, lógicamente, debería llevar el crismón.

Esta portada va coronada por una cornisa soportada por canecillos finamente labrados.

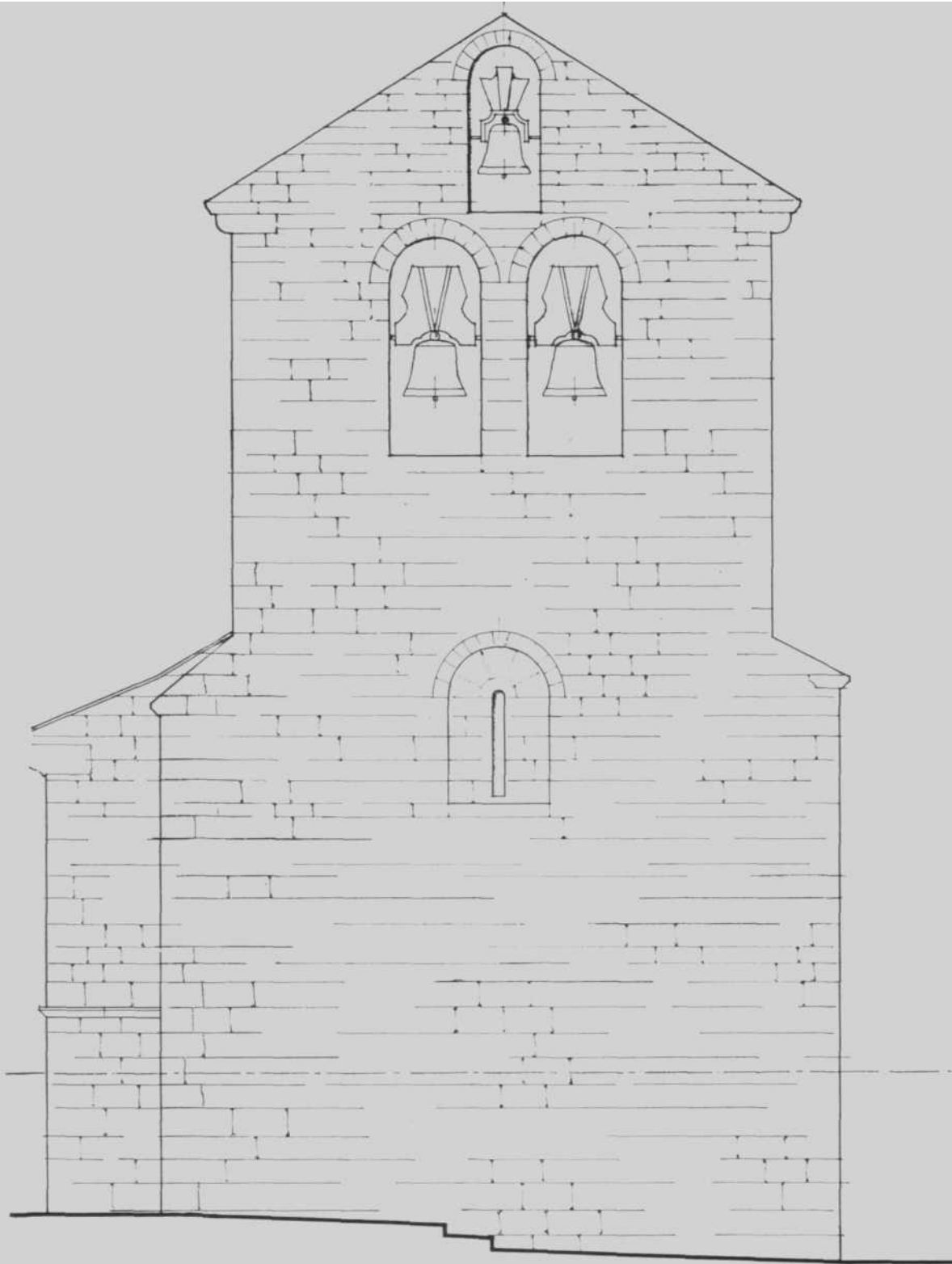
El resto de la fachada norte, así como el ábside, va rematado por una cornisa labrada con greca de flores de lis estilizados formando palmetas, apoyadas en canecillos de muy distinto tipo; unos vegetales de hojas de acanto, otros de volutas, también las hay de entrelazado y los más iconísticos; con figuras humanas —alguna en posición violentísima— y con cabezas de monstruos; pero eso sí, todos, de una extraordinaria finura de labra.



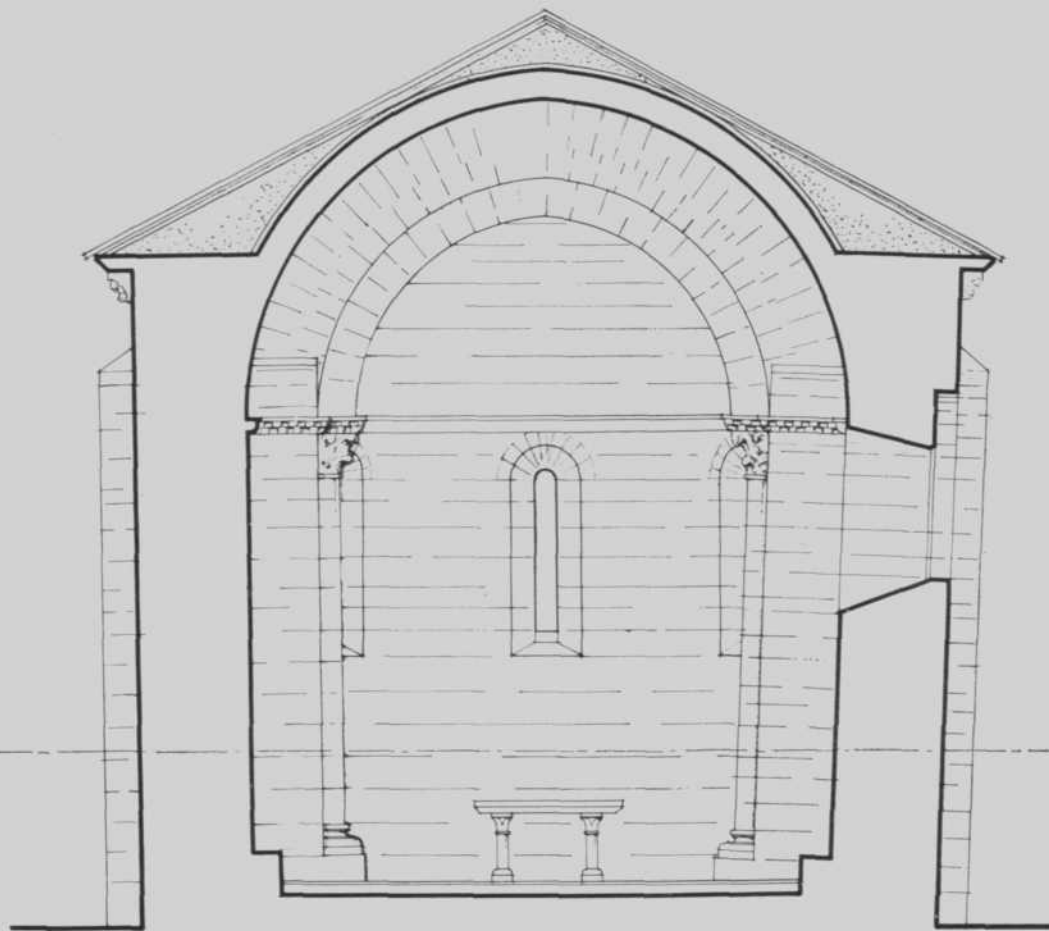




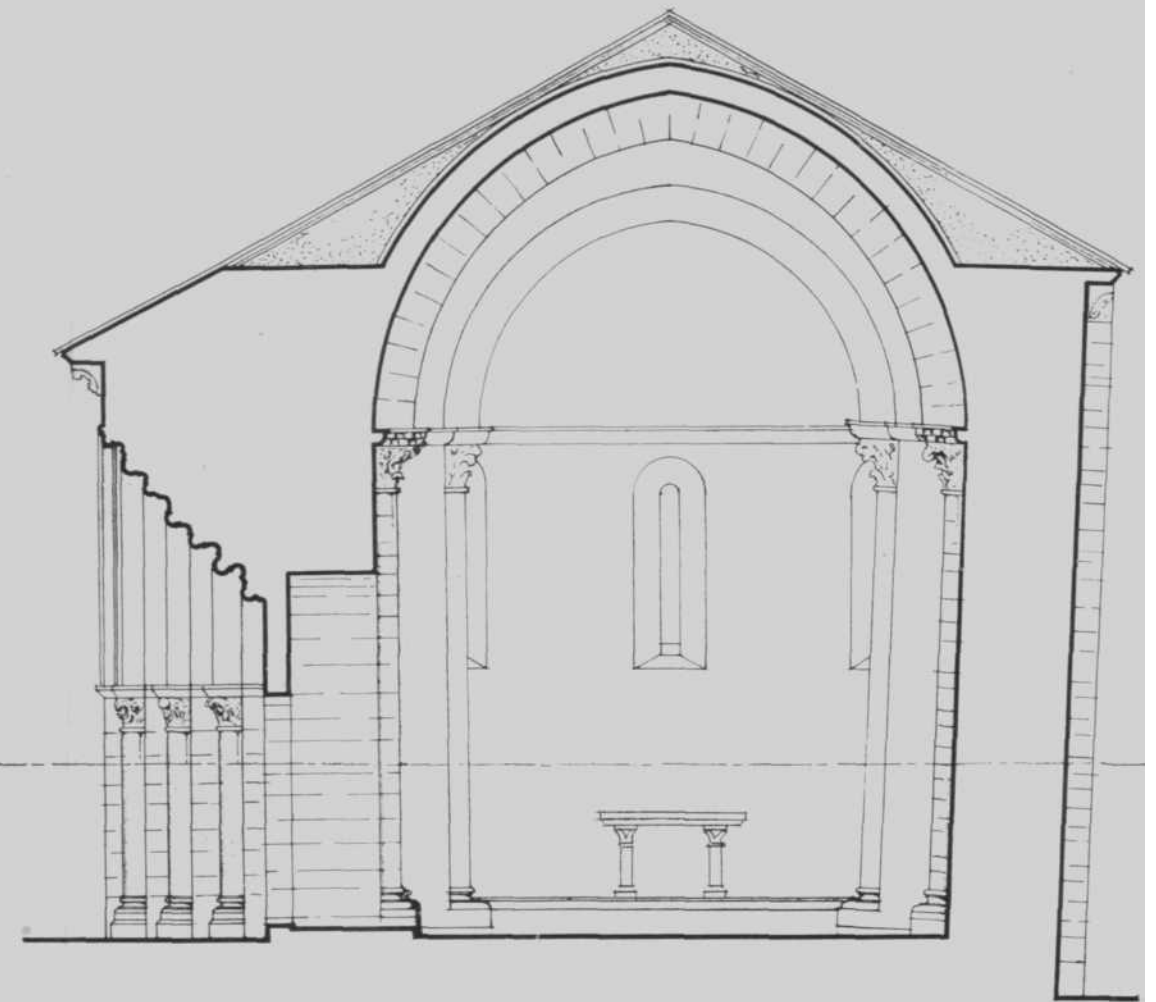




• ALZADO OESTE •



• SECCION A-A •



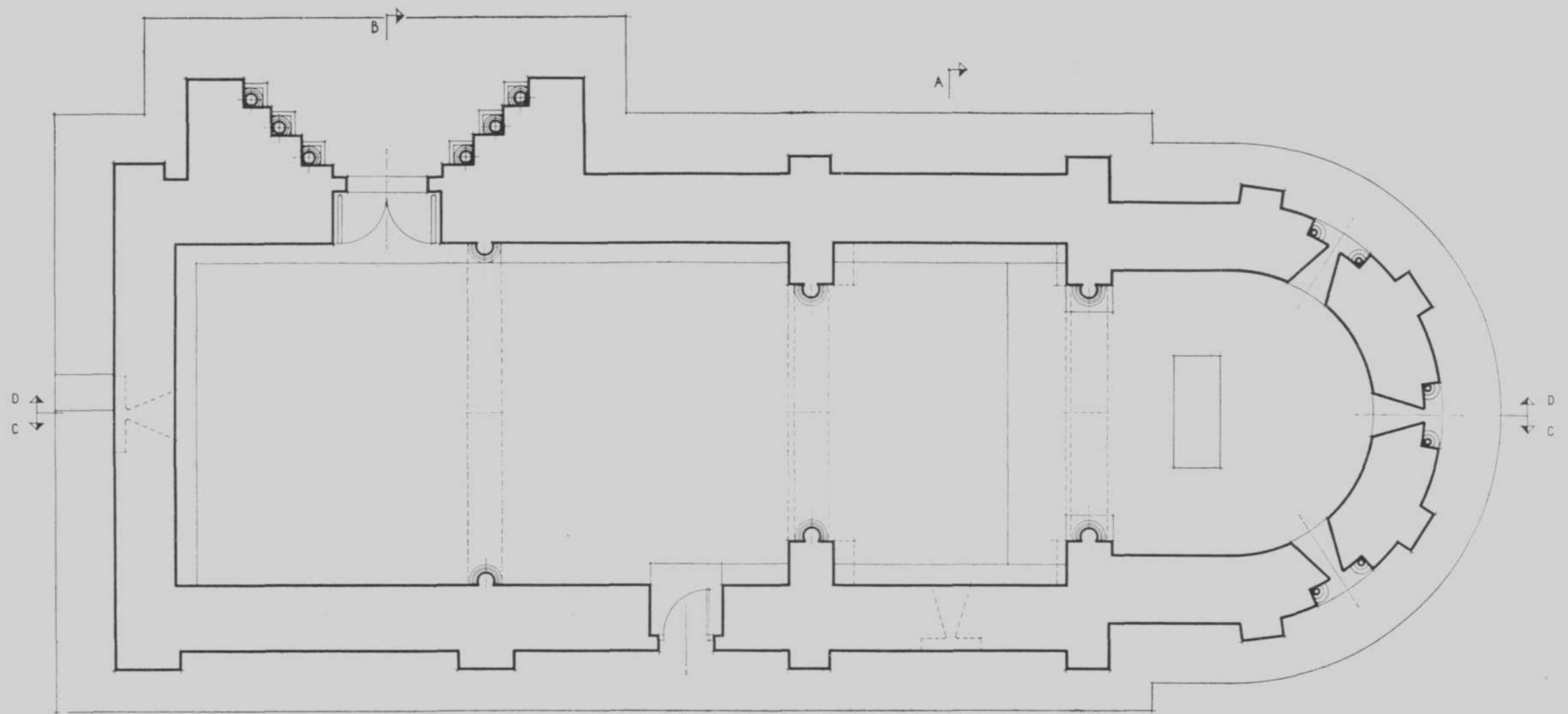
• SECCION B-B •

RESTAURACION







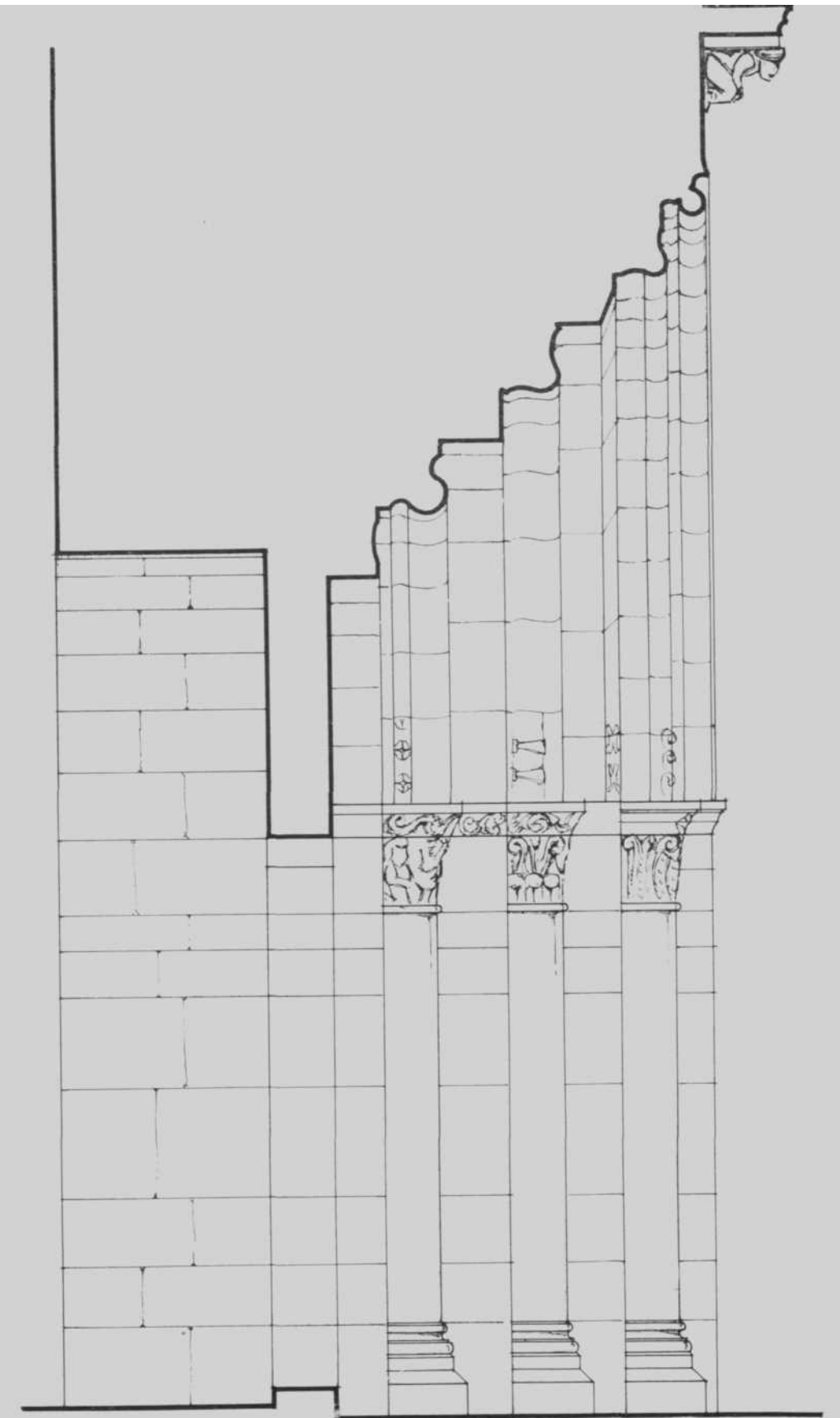
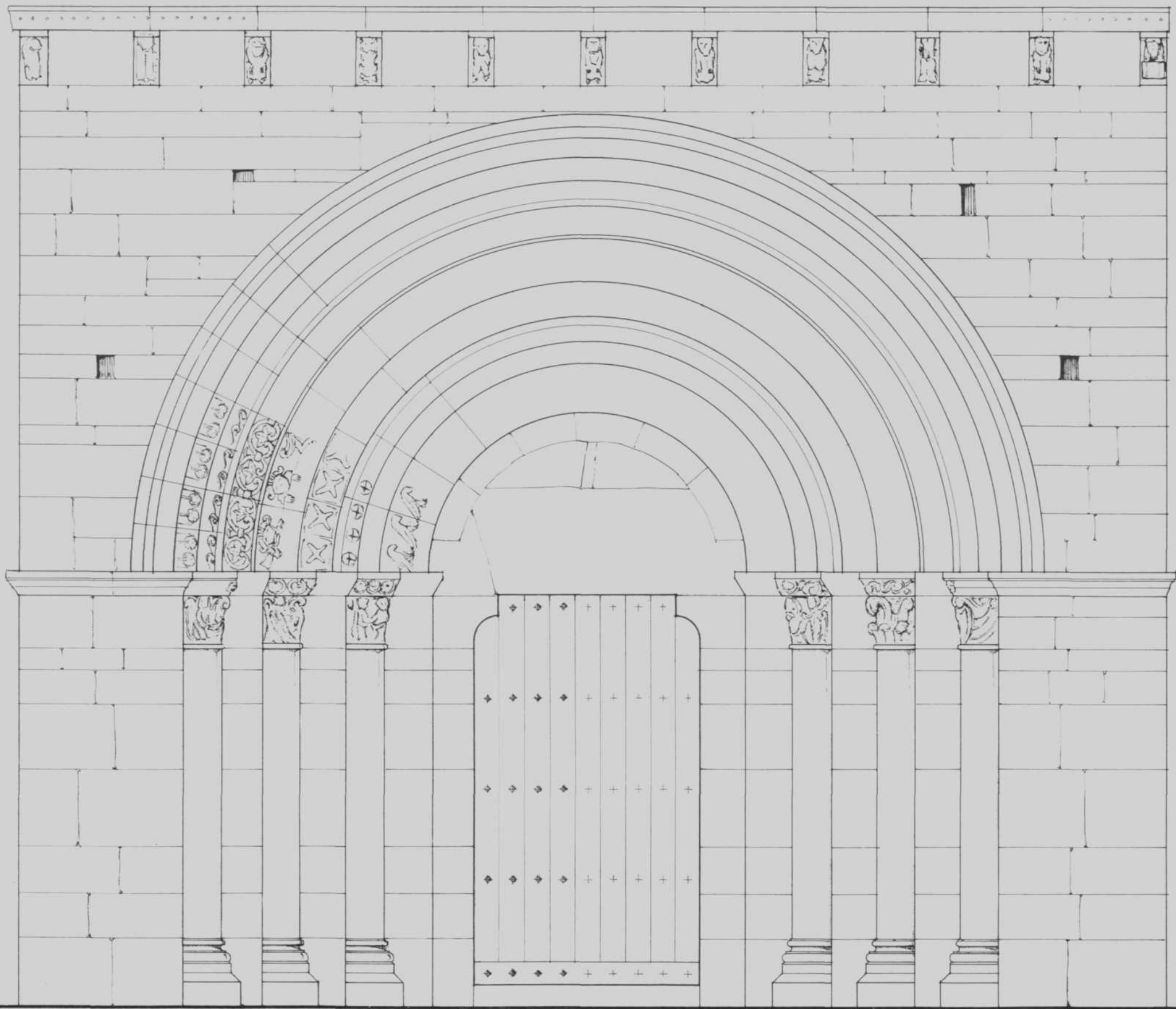


• PLANTA •

RESTAURACION







RESTAURACION



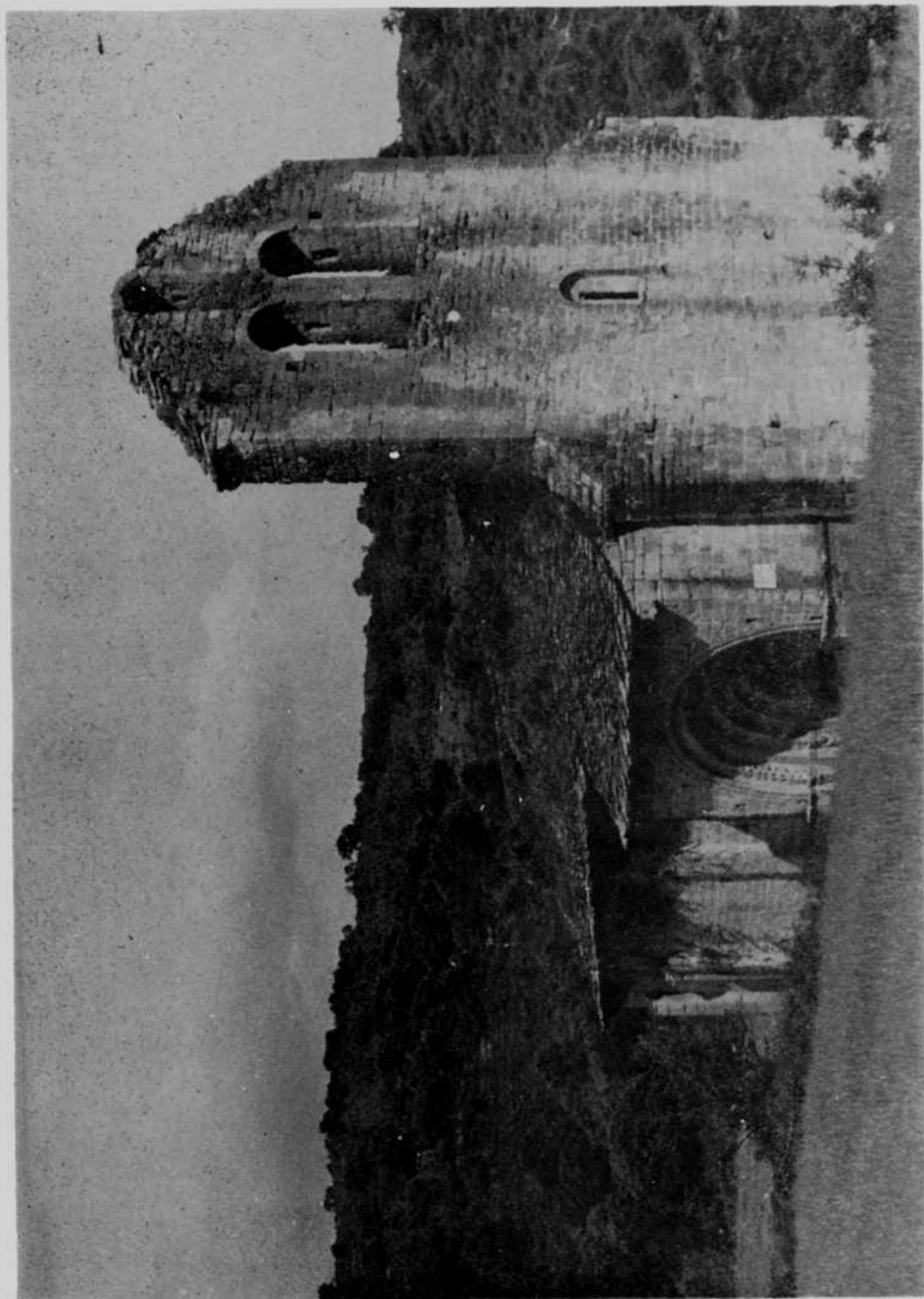


Foto 1.—Vista general anterior a la restauración



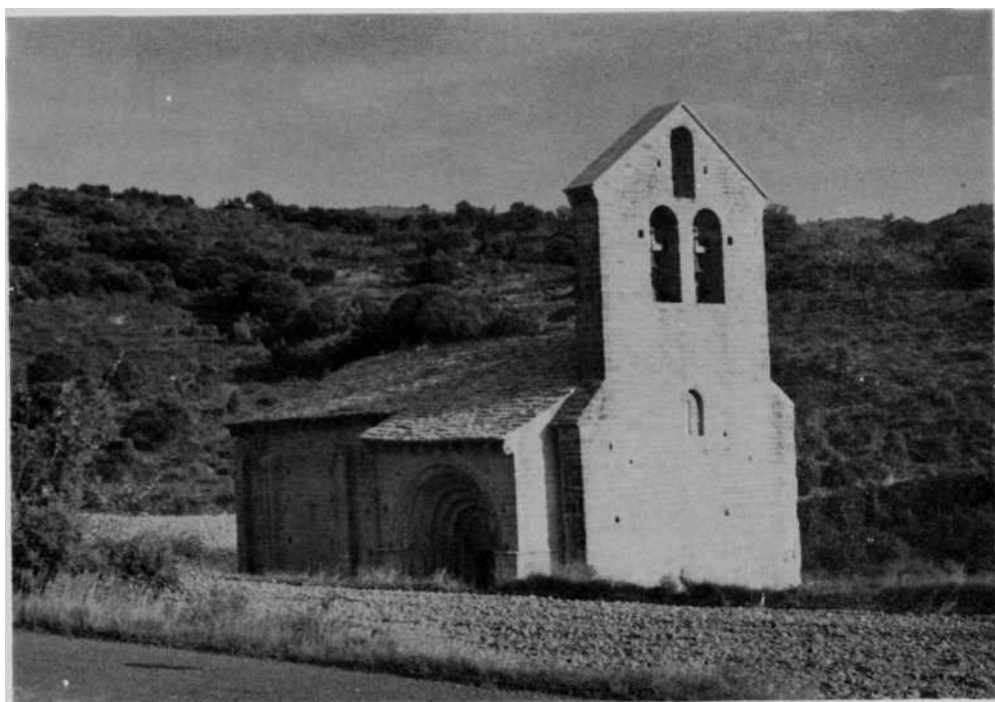


Foto 2.—Vista general de la ermita reslaurada.



Foto 3.—Fachadas mediodía y poniente. Se aprecia la falta absoluta de decoración.





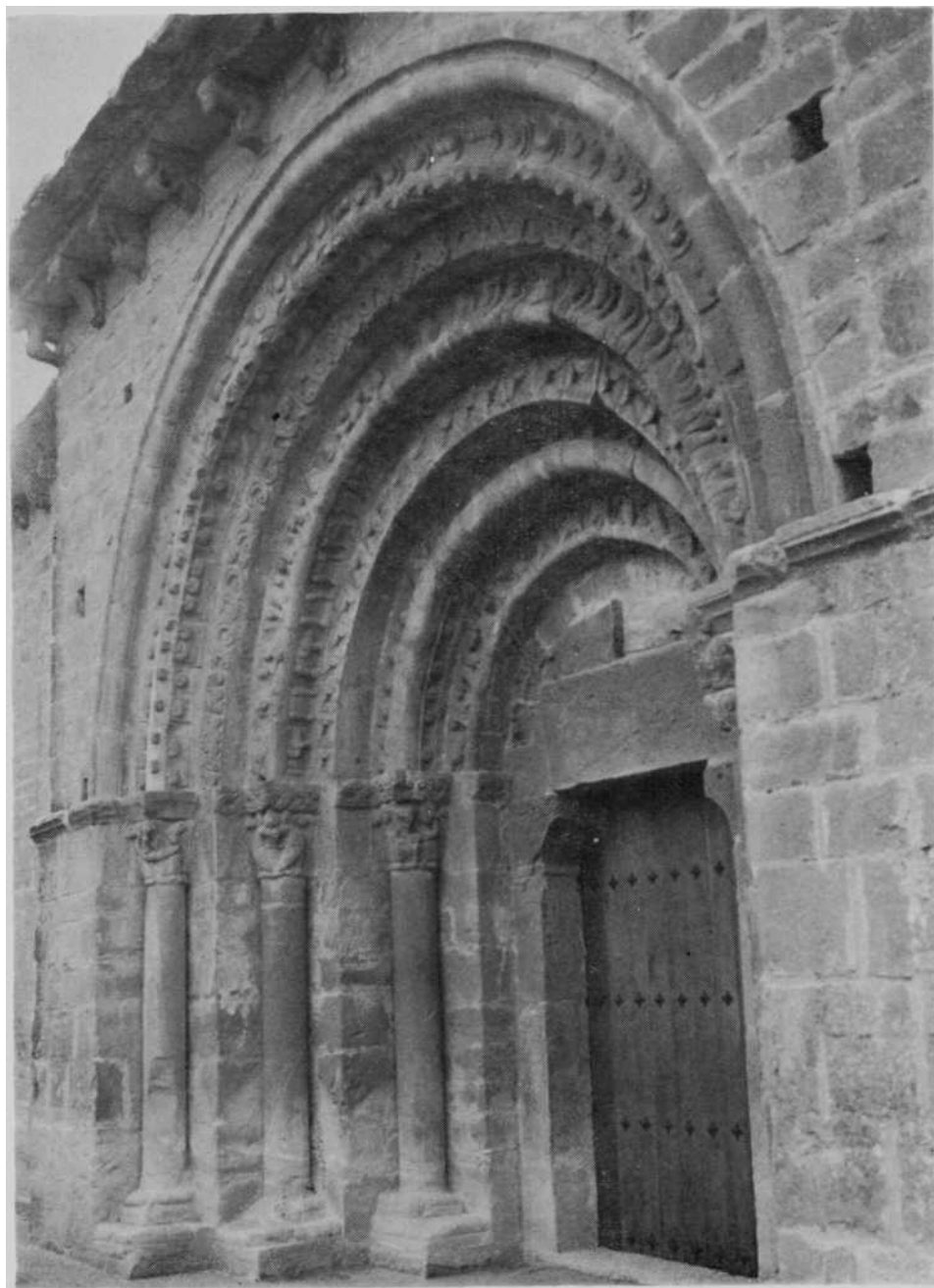


Foto 4.—Portada restaurada.



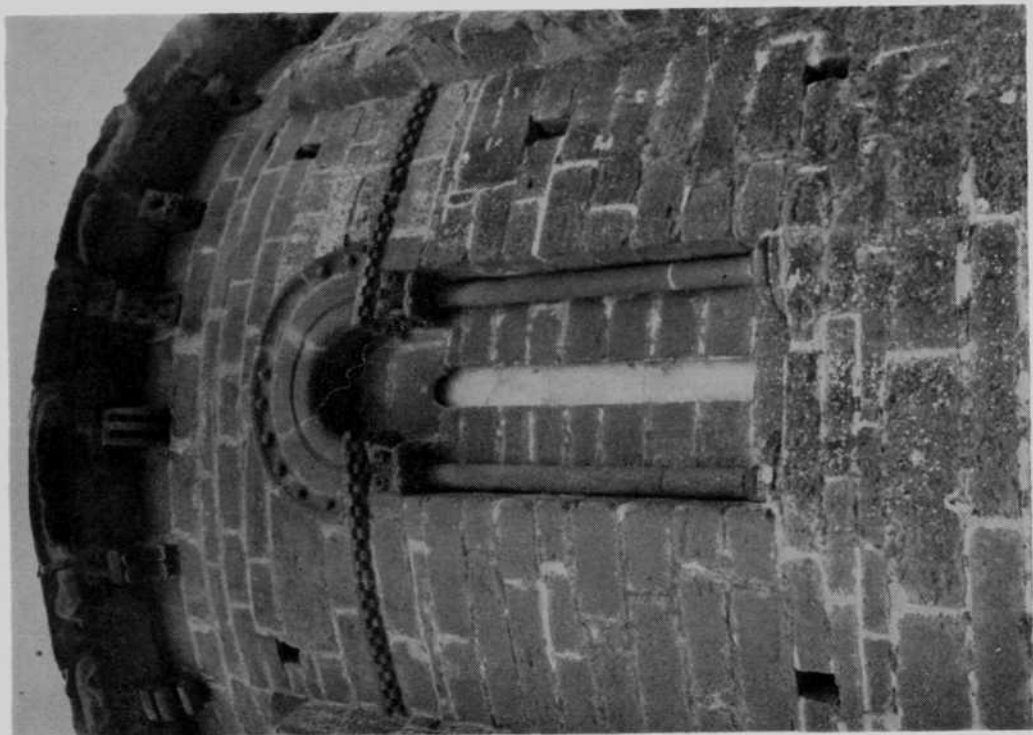


Foto 6.—Restauración. Vista interior.

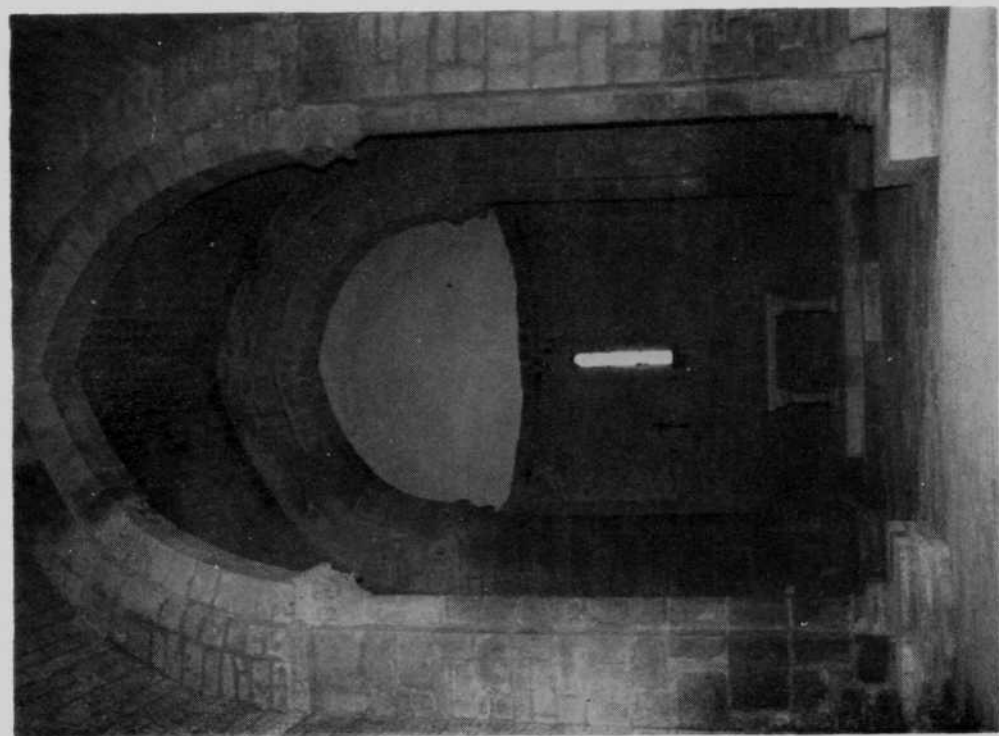


Foto 5.—Abside, ventana y cornisa.





Foto 7.—Capitel del interior. Al fonco se aprecia el arranque del arco farmero.



Foto 8.—Capitel del interior. Hombre sentado con las manos en las rodillas.





Foto 9.—Canecillos de la fachada norte. Temas muy repetidos. (Arce, etc.).

Foto 10.—Continúan los canecillos de la fachada norte.



Foto 11.—Canecillos del abside.





La misma cornisa, con sus canecillos, continúa a lo largo de toda la fachada sur pero ya totalmente lisa.

Las ventanas del ábside están decoradas al exterior con finas columnas coronadas por capiteles de hojas y volutas con ábacos de tacos que se prolongan en forma de imposta, sobre los que descansan los arcos de cierre de grueso baquetón liso con lambel adornado de bolas.

Sobre el muro de imafrente se eleva una espadaña que ocupa todo el largo del mismo.

*Restauración:* Se comenzó por la reconstrucción de la cubierta. Levantándose toda la laja de piedra para proceder a la impermeabilización, a base de dos láminas de tela tectinada sobre base de hormigón pobre, protegidas con una capa de 5 cms. de hormigón armado con mallazo electrosoldado, sobre la que se volvió a colocar la laja. De esta forma el aspecto exterior es el primitivo eliminando el peligro de humedades, que en este tipo de cubiertas siempre se producen.

En el interior se derribó el coro de madera y el tabicón que cerraba el ábside, dejando la nave en su primitiva proporción. Se eliminó la gruesa capa de cal que embadurnaba las paredes —la limpieza de los capiteles constituyó una verdadera obra de artesanía— lo que obligó a completar impostas y elementos que se encontraban rotos, así como a sustituir sillares. La nave se ha solado con ladrillo viejo, tal como debió estar por los restos encontrados, y el ábside con losa de piedra.

En el exterior se restauraron los huecos del ábside y la espadaña; se limpiaron las fachadas, cogiendo las juntas de la piedra con mortero bastardo de cemento y cal; se bajaron los niveles de las tierras que ocultaban la parte baja de la portada y se colocó una acera de piedra alrededor de toda la iglesia. Para evitar que las tierras vuelvan a desprenderse se ha levantado un murete de contención de manipostería, con la intención de peinar las tierras desde la carretera para dejar descubierta la vista de la fachada desde la misma, cosa que no pudo realizarse por la oposición de los propietarios de los terrenos.

Las fotografías y planos que se acompañan dan una idea completa de la labor de restauración realizada.

José M.<sup>a</sup> YÁRNOZ ORCOYEN

